

LECTURAS

Transparente lucidez

Rat Girl, la fascinante mirada autobiográfica de **Kristin Hersh**, el alma de **Throwing Muses**, a sus adolescentes inicios rockeros de mediados de los 80

EUGENIO FUENTES

Kristin Hersh, la voz y el alma de la banda «indie» estadounidense **Throwing Muses**, comenzó a escribir un diario en la primavera de 1985. Tenía 18 años, llevaba tocando con su grupo desde los 14 y vivía a salto de mata, que no dando tumbos. Unos 25 años después, Hersh, que ha proseguido su carrera musical con diferentes formatos hasta hoy, desempolvó las páginas de aquel diario de un año de su vida y las transformó en este magnífico **Rat Girl** (2010) que ahora publica en castellano Alpha Decay.

Cuando empezó a escribir su intenso relato, hacía ya dos años que la cabeza de Kristin Hersh se había convertido en «una pistola de relámpagos que dispara canciones». Fue a raíz de un atropello. La adolescente circulaba en bicicleta y un coche la envió varias semanas al hospital. Allí comenzó a oír canciones, aunque todavía tardó tiempo en descubrir que «un silbido metálico, como un ruido industrial, y un sonido de oleaje, con otras capas de notas que parecían proceder de silbidos o de flautas» eran, en realidad, canciones que querían abrirse paso en su cabeza. Parte de ellas son las que componen el disco epónimo **Throwing Muses** (1986), el primero y más apreciado de sus trabajos, aunque no el más vendido.

Las notas de prensa sobre **Rat Girl** insisten en que en ese año de su vida Hersh sufrió un diagnóstico de esquizofrenia –mutada luego en trastorno bipolar–, se quedó embarazada y grabó su primer disco. Bueno. Con el mismo patrón, un ser humano es un conjunto de 207 huesos. Así que sigamos.

Tratándose de la reconstrucción de la vida de un rockera no es extraño que la descripción de experiencias musicales sea uno de los tres puntos más fuertes de **Rat Girl**. De ahí que resulte muy aconsejable acompañar la lectura con la escucha del disco del 86: un «afterpunk» límpido y helador, atravesado por vetas de country y folk, y servido por el laceante fraseo vocal de Hersh.

Composición, conciertos y grabación –«¡no nos dejan meter las canciones divertidas!»– se convierten, a través de la dotada pluma de la autora, en memorables experiencias. Máxime si se tiene en cuenta que el accidente le dejó un sinestésico poso lisérgico: «Un Mi mayor rojo y rotundo que se convierte en cuadrados vertiginosos color Burdeos cuando el La natural sin su acorde deja paso a un Sol violeta».

El segundo punto fuerte de **Rat Girl** es su carácter de testimonio generacional. Nacida en 1966 en Atlanta, Hersh creció en una comuna de hippies. Cuando el lector la encuentra, vive en Providence, la jaula en la que **Lovecraft** consumió sus días; acude a la Universidad en compañía de la antigua estrella de Hollywood **Betty Hutton**, con quien mantiene diálogos muy notables, y, según confiesa a su padre, no quiere ser hippie. Ni «cool». Ni guapa, porque para una «chica rata» y sus amigos la fealdad es lo bello. A su alrededor pululan neohippies, góticos, yonquis, poppis, pintores, músicos de plastilina y otras subespecies entre las que los **Throwing Muses** se deslizan sin hacer más ruido que el de sus temas.

Todo lo anterior, sin embargo, podría resultar banal o pretencioso si no fuera porque la voz narrativa de Hersh carece del menor atisbo de grandilocuencia, incluso en los pasajes más duros. La autora narra sus días con un equilibrio –nacido de la precisión, la huída del oropel y el rechazo del refocile en la escoria– que maravilla tanto como la transparente lucidez de su mirada. No hay pérdida ni ganancia de sonido en el paso del ojo –o del corazón, o de las tripas– al papel. En consecuencia, **Rat Girl** es un artefacto literario plenamente logrado. La mejor prueba es que cuando, tras 400 páginas en compañía de la «chica rata», los lectores se enteran de que los **Throwing** tienen que desalojar el estudio donde están grabando porque lo acaba de alquilar **Deep Purple**, cinco de cada cinco aceptan como lo más normal la pregunta de Kristin al productor:

–¿Qué es eso de «deep purple»?

PENSAMIENTO

Mucho más que un diccionario

El **Diccionario histórico y crítico**, la obra fundamental de **Pierre Bayle**, una de las mentes más libres del siglo XVII, aparece ahora en español en una cuidadísima edición



SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA

¿Puede nuestra época entenderse sin la Ilustración? ¿Es posible que hoy podamos abrirnos paso entre las vergüenzas, fulleras y corrupciones en las que nos debatimos sin una nueva Ilustración? ¿Y pudo la Ilustración nacer sin el empuje inicial de una serie de personajes que abordaran los males de su tiempo?

Pierre Bayle fue uno de los principales preilustrados que plantaron cara a los vicios endémicos de la cultura occidental. Nacido en Francia en 1647, cuando frisaba los cincuenta años se embarca en la empresa de su **Diccionario histórico y crítico**, cuyos primeros tomos aparecen en 1696-97. ¿Cómo fue posible que, con sus solas fuerzas, alcanzara un objetivo tan ambicioso? Su

proyecto se hizo realidad porque se apoyó en otros diccionarios ya existentes, sobre todo en el reputadísimo de **Moreri**. Pero él no pretendía componer un diccionario más, uno que recopilara una amalgama de versiones cuya presunta veracidad procediera de la repetición, de una tradición sostenida inercialmente, de la reiteración de opiniones sin documentar bien. Bayle perseguía otros propósitos, quería sobre todo denunciar los errores acumulados, las imposturas, las versiones falseadas, los profusos juicios temerarios, la intolerancia religiosa, las supersticiones acreditadas... Por eso, su recopilación basada en personajes históricos, se autotituló «crítica». Este precoz «philosophe», a partir del cual **Diderot** y **D'Alembert** soñarían años más tarde con su «Encyclopédie», se halla en el origen del moderno concepto de «crítica», sin el cual hoy no podría-



Rat Girl

KRISTIN HERSCH

Alpha Decay, 416 páginas, 27 euros

Diccionario histórico y crítico.

Tomo 1. A-AFRÓ

PIERRE BAYLE. KRK, 2012, 235 páginas.

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

La más delicada historia de amor adúltero

Los catálogos editoriales se amplían cada año con unas cuantas docenas de «joyas secretas» o «lost gems» que –¡oh, vaya!– nos habían pasado desapercibidas hasta ahora mismo. Aunque una parte de la más granada producción literaria universal sigue sin estar traducida al castellano –¿quién iba a hacerlo en un país tan monoglósico como rico en lenguas vernáculas?–, la verdad es que el tesoro de las gemas suele ser de mentira.

No es el caso, sin embargo, créame el lector, de este arrebatador **Hace cuarenta años**. Salido de la pluma de la esposa del pintor belga **Théo van Rysselberghe**, este texto autobiográfico es una de las más delicadas composiciones sobre el nacimiento, desarrollo y muerte de un efímero amor adúltero que le va a ser dado llevarse a los ojos. No exagero. **Maria van Rysselberghe**, diarista metódica de la vida de su amigo **Gide** durante 30 años, vivió la historia a finales del siglo XIX y esperó cuatro décadas a escribirla. Los lectores que hayan amado y tengan memoria no podrán olvidar el rumor quedado de sus queiebros.



Hace cuarenta años

MARIA VAN RYSELBERGHE
Trad. de Regina López Muñoz
Epílogo de Natalia Zarco

Errata Naturae
88 páginas. 12,90 euros

Investigar las sendas que enlazan dos tumbas

El novelista italiano **Alain Elkann** (1950) tiene, en efecto, un padre francés como el que da título a esta novela. Lo enterró buenamente en el cementerio de Montmartre y, al cabo de un año, cuando acudió a rendirle el homenaje de aniversario, se encontró con que la sepultura inmediata estaba ocupada ni más ni menos que por los restos de quien un día fuera **Roland Topor**. Sí, sí, Topor el del **Grupo Pánico**, el compañero de andanzas de **Arrabal** y **Jodorowski**.

El narrador de **El padre francés** sabe muy bien, o cree saberlo, cómo era su autoritario padre –cruel, amado y temido–, pero apenas conoce de Topor más que su carácter disoluto de bohemio. Así que, no estando en condiciones de imaginar las pláticas de ultratumba entre su progenitor y el autor de **El quimérico inquilino**, inicia una particular investigación sobre Topor. Elkann logra de este modo una original manera de acercarse a la vida y obra del surrealista en la que los detalles se entremezclan con el proceso mismo que lleva a descubrirlos. Brillante.



El padre francés

ALAIN ELKANN
Trad. de Alessandra Picone
Barataria
126 páginas
14 euros